

—Está bien, pero si todos si-  
Alicia, siempre dispuesta para  
argumento —, y si tú sólo habl-  
los demás esperan a que tú em-  
diría nadie nada, de modo que

—¡Ridículo! — volvió a inter-  
estás viendo, nena... — aquí i-  
luego de permanecer pensativo

varió de te-  
ma —. ¿Qué  
quisiste decir  
con aquello  
de: «Si real-  
mente soy una  
reina»? ¿Qué  
derechos tie-  
nes para lla-  
marte así? Tú  
no puedes ser  
reina sin un  
previo y rigu-  
roso examen.

—Sólo dije  
«si realmente»

—excusóse  
Alicia con voz  
lastimera.

Las dos rei-  
nas cambiaron  
miradas, y la  
roja observó  
con un ligero  
temblor de la-  
bios:

